

los quería recibir, hospedar y regalar, y que *Cacama* su sobrino los fuese á recibir y *Cuiclahuatzin* su hermano se fuese á *Iztapalapan* y los aguardase en sus palacios.

CAPÍTULO. . . — *que trata como salieron de Tezcucó Cortés y los suyos para México y como los Tlaxcaltecas se fueron á sus tierras.*

Habido su consejo *Cortés* con don *Hernando* sobre su partida á México y habido dél con condicion que no llevase consigo á los *Tlaxcaltecas* por ser muy enemigos de los *Culhuas* y causarían alboroto, y así acompañado de don *Pedro* su hermano y don *Hernando Tecocoltzin* gran amigo de *Cortés* y entrambos á dos por rehenes de reconocimiento que de vasallaje habia el don *Hernando* hecho al emperador (como dieron el dia de su bautismo), fueron aquel dia todos á *Iztapalapan* donde aguardaba á *Cortés*, *Cuiclahuatzin* con mucha comida y regalos, y le hizo un solemne recibimiento y le aposentó en sus palacios y se holgaron mucho, y aquella noche llegaron muchos señores de México á darle de parte de *Moteczuma* la bien venida y á dezirle que otro dia lo aguardaba en México, y así por la mañana se partieron para allá, y era tanta la gente que estaba por los caminos que venian á ver como á cosa nueva que era cosa de admiracion. Avisado pues el Rey de su llegada, mandó á *Cacama* hiziese el officio que le habia encargado, y así con una rica cadena de piedras preciosas y en hábito Real vestido y en unas andas, salió á la calzada adonde es aora *San Anton*, y *Cortés* se apeó del caballo y el Rey de las andas y fuése el uno para el otro, y haziéndose gran cortesía *Cacama* le saludó á su usanza y *Cortés* á él á la suya, y le echó el Rey la cadena al cuello, y queriéndole abrazar *Cortés* llegaron sus capitanes á impedirselo porque no podian tocarle como á divino, (\*) pero el Rey le asió la mano y se entraron en la ciudad cercados de Reyes, señores y capitanes muy valerosos, y llegando desta suerte á palacio, salió *Moteczuma* á recibirle en unas andas de oro con un palio muy rico, y dizen que á las andas iban asidos quatro grandes sus vasallos, y desta suerte salió hasta la plaza, y llegando cerca de *Cortés* salió de las andas y le cogieron del brazo dos Señores, los mayordomos de su Reyno, y *Cortés* hincó la rodilla en tierra y le pidió las manos, y él se abajó y levantó del suelo y le abrazó haziendo el Rey tambien su acatamiento, y le echó otra cadena de piedras al cuello de inestimable valor y le dió un *xuchitl* de mucha pedrería en señal de amor. *Cortés* hincó la rodilla y le recibió y echó al Rey una cadena de oro al cuello y con *Cacama* habia hecho otro tanto, sirviendo la moza *Marina* de intér-

(\*) Corregido en el original.—N. D. E.

prete aunque á lo corto, respecto de que era tanta la gente que cargaba á verlos, que hizo *Moteczuma* señas que anduviesen; porfiaban sobre la mano derecha, y así el Rey venció y le puso á ella, y á su sobrino *Cacama* le dió su brazo izquierdo y á los demas Reyes á sus lados y delante los capitanes y señores, apartando la gente hasta que llegaron al palacio Real que habia sido de su padre de *Moteczuma*, *Avayaatzin*, y entrando en una gran sala en donde tenia *Moteczuma* su estado, se sentó y á su derecha mano á *Cortés*, y hizo señas *Cacama* que se apartasen todos y diesen orden en aposentar los cristianos y amigos que traian en aquellos grandes palacios, y se hizo todo y proveyó abundantemente de comer, y *Moteczuma*, por lengua de los farautes, le dijo estas palabras: "Señor, seais bien venido, descansad que en vuestra casa estais, y regalaos, que todo lo que yo soy y tengo está al servicio de vuestro emperador en nombre de quien venis, y así mismo, señor capitán, lo estaré al vuestro, y la parte del thesoro que yo tengo y heredé de mi padre, cada vez que quisiéredes está al sevicio del emperador; y porque vendreis cansado por aora no habrá lugar de mas, y con esto se despidió; y *Cortés* quedó espantado de tanta magestad. Fuése el Rey, y *Cortés* miró luego por la fortaleza de la casa y aposentamientos de los suyos; y luego le trajeron de comer una de las mas opulentas comidas que deben de haber dado en el mundo con mucho y muy buen servicio y vaxilla de oro labrado á lo bárbaro, y desta suerte pasaron algunos dias.

CAPÍTULO. . . — *que trata lo que don Hernando Ixtlilxuchitl hizo despues de la ida de Cortés y sus amigos, y de lo que otro dia despues del recibimiento de Cortés trataron él y Moteczuma.*

(\*) Ido *Cortés* á México, don *Hernando Ixtlilxuchitl* contentísimo de haber recibido la ley de Dios y fervoroso en ella con el ayuda del capitán *Alonso de Zúñiga* y un muchacho llamado *Tomás* que iba aprendiendo la lengua y le industriaban en las cosas de la fé, dexando bastante guarda en *Tezcucó* salió á recorrer las fronteras y á apercebir sus amigos y vasallos para si se le ofreciese á *Cortés* alguna necesidad, y hecho esto muy á gusto suyo se volvió á la ciudad donde se ocupaba en el cumplimiento de nuestra santa fé católica, de manera que si hubiera sacerdotes se bautizaran todos, y derribó y quemó los templos y deshizo los ídolos y puso las cosas en tal punto que era cosa de espanto.

Volviendo á nuestro México decimos que otro dia por la mañana *Moteczuma*

(\*) Todo este capítulo aparece tachado en el original.—N. D. E.

ma envió á visitar á Cortés y él le recibió con mucho acatamiento, y el Rey le dijo por su intérprete si se le había dado todo recado etc., y el Cortés le respondió que todo había estado tal etc., y le rindió las gracias: y el Rey le preguntó por su gente diciéndole le dijese quién eran, si eran criados ó vasallos, y si había gente de cumplimiento entre ellos por no quedar con los de valor y prendas cortos; y el Cortés le respondió que todos eran sus amigos y compañeros, y cada uno de ellos era tan bueno como él, excepto la dignidad de capitán, y el Motecuzuma se holgó dello y así mandó que á todos los españoles los honrasen y diesen lo necesario, con lo qual Cortés le dijo que le quería tratar negocios muy importantes y secretos que él no entendía, y declaralle quién era el gran señor en cuyo nombre había venido, y holgando el Rey de oírle el Cortés por lengua de Aguilar y Marina le declaró los misterios de la fe, como lo había decho en Tezcuco á don Hernando Ixtlilxuchitl; y así mismo le declaró quién era la persona del emperador don Carlos, y cómo era cabeza de imperio de todos los cristianos, y quién era el papa, y cómo venia con su licencia y nombre suyo, los quales teniendo noticia dél le tenían lástima que siendo tan gran señor estuviese ciego y en un error tan grande como el de la idolatría, y así él venia á solo eso, por lo qual le suplicaba que se baptizase, que el emperador se lo rogaba y le ofrecía su amistad, con condicion que como á emperador de los cristianos le reconociese y tuviese por cabeza, y que esto se entendía siéndose él señor como lo era de su reyno. A todo esto había estado Motecuzuma muy atento y con gravedad y dixo que se había holgado mucho de haber entendido misterios tan altos y de ser amigo del emperador, y así en señal desta amistad y nueva Religion que le enviaba, le daría cada un año lo que fuese bueno, y al presente partiría con él de sus thesoros para ayuda del gasto que había hecho; lo qual oido por Cortés se holgó mucho y se le humilló. Aquí hay opiniones, porque unos dicen que él luego se baptizó y se llamó don Juan; otros dicen que nó, sino que murió sin baptismo; pero sease como se fuere que ello pasó así, y luego Motecuzuma asió á Cortés de la mano y le mostró todo el palacio, y le dixo como eran las casas reales del Rey su padre, y le enseñó un gran thesoro del mismo padre, y que para quando se fuese le daría para el emperador. Cortés le rindió las gracias y quedó admirado de tanta suma de oro; y desde allí se despidieron y cada uno se fué á su palacio; y venia despues muy á menudo á visitar á Cortés y á los suyos y gustaba de su conversacion.

CAPITULO . . . — en que se trata la prision de MOTECUZUMA. Y que ocasion hubo para ella y lo que sucedió y de como CACAMA y su hermano DON PEDRO se fueron á TEZCUCO.

Estando las cosas en el estado dicho pensaba en su corazon Cortés cómo prendiendo al Rey podía salir quizá con lo que pretendia, fiado del valor y amistad de don Hernando Ixtlilxuchitl y de su ejército que en frontera tenía, se hubo de determinar y tomando por achaque que Cuauhpopoca señor de Mexitlan (ó segun despues se supo unos vasallos suyos,) había muerto un cristiano, fingiendo que le cargaba al Motecuzuma la culpa y no la castigaba, dió orden de prendello en sus palacios, y así poniendo su gente á punto y por los puestos señalados, se fué al palacio de Motecuzuma que estaba bien descuidado y recibiendo con alegría á Cortés el Cortés le dió la carta y le dixo por lengua de su intérprete la causa y razon, y quejándose mucho de Cuauhpopoca, y que este decia que por mandado suyo lo había hecho, y Motecuzuma respondió que no sabia nada, y para que supiesen su inocencia enviaría por Cuauhpopoca que se asegurase, y con esto sacando un anillo del dedo en que estaba impresa su figura se le dió á dos señores, los quales fueron á él y le hallaron en la frontera de Ctumba, aunque no contento con esto el Cortés le dixo que aunque le traxesen convenia al bien comun y á la quietud de sus soldados se fuese con él á su aposento, donde seria mirado como su misma persona y gobernar desde allí, y que esto hacia por aplacar á sus compañeros que estaban indignados y se quexarian dél etc.; lo qual visto por Motecuzuma replicó á su determinacion por dos ó tres veces, pero por no alborotar á sus vasallos dixo que iria, y así los dos con algunos españoles se fueron al aposento de Cortés, el qual dixo á Motecuzuma que dixese á sus vasallos como de su voluntad iba para mejor poder tratar de las cosas de su salud y provecho; y así se hizo y quedó preso. (\*) Visto esto el Rey Cucama y entendida la prision de su tio llamó á don Pedro Cohuanacotzin su hermano y se fueron á Tezcuco con intento de juntar gentes y armas para venir contra los españoles, pero no tuvo efecto respecto de don Hernando que estaba de por medio y aún el mismo Motecuzuma dió orden como se le traxesen á México al Cacama como adelante se dirá.

(\*) Desde aquí hasta concluir el capítulo está tachado en el original.—N. D. E.

CAPITULO . . . — en que se trata la muerte de Quauhpopoca y del Rey  
CACAMA. Y de como Cortes echó grillos á Motecuzuma y lo que le  
pasó á don Hernando con su hermano don Pedro y CACAMA. (1)

Partidos aquellos dos señores con el sello Real por Quauhpopoca y pasando por Tezcuco supieron de don Hernando Ixtlilxuchitl donde estaba, y hallándole en Otumba le trujeron por allí y el don Fernando le dixo la causa porque Motecuzuma le llamaba, á lo qual habiendo respondido el pobre de Quauhpopoca no saber de aquello nada y que queria irse á verse con el Rey y pareciéndole bien al don Fernando, se fué á México donde habiendo el Rey sabido su llegada, sin verle se lo mandó entregar á Cortés, y Cortés le ahorcó luego en público, cosa que causó espanto á todos; y así el Rey Cacama con su hermano se procuraron dar prisa á juntar gente, pero el don Fernando se les opuso y dixo que no fuesen traidores pues eran sus amigos cristianos y sujetos al emperador don Carlos; el Rey Cacama que no se habia hallado presente á lo del bautismo ni era bautizado, dixo que no sabia nada y así andaban los hermanos con grandes diferencias, pero podian tanto las razones de don Fernando que habia muy pocos que siguiesen á Cacama, y así no osaba oponerse contra el hermano; todo lo qual se sabia en México y Cortés se lo dixo á Motecuzuma y juntamente que convenia para allanar á Cacama irse él á Tezcuco; pero el Motecuzuma le dijo que no (2) hiziese tal, porque Cacama era muy orgulloso y señor de los Culhuas y Chichimecas, y la ciudad muy fuerte, y le sucederia mal; y así tomó su consejo y porque le dixo que él le haria venir y le aplazaria, y así le mandó llamar por ciertos señores y vino, aunque le trajeron con muy grandes cautelas y engaños hasta la laguna, donde teniendo recaudo de canoas y gente de guardia dieron con él en México, y no queriéndole ver Motecuzuma, porque estaba enojado con Cortés, respecto de que aquel dia se determinó á echarle grillos, mandó que se le entregasen (que á tanto llegó la confusion de Motecuzuma viéndose con grillos, que no osó de vergüenza ver á su sobrino), y entregado el preso amaneció un dia muerto el desdichado Cacama, postrero Rey y heredero directo del imperio Chichimecatl, de edad de veinticinco años no cumplidos y gentil. Entre tanto que estas cosas pasaban en México, y en ausencia de don Fernando (3) que habia ido á aplacar cierto motin á Otumba, levantado por la muerte de Quauhpopoca, don Pedro su hermano y del Cacama, viendo que le ha-

(1) Este título está tachado en el original.—N. D. E.

(2) Desde aquí está tachado en el original hasta donde adelante se indicará.—Idem.

(3) Aquí termina lo tachado.—Idem. (\*)

bian llevado preso, convocó mucha gente para ir á libertarle; pero sabido por el don Fernando, fué por la posta á Tezcuco, y haciendo á los soldados su acostumbrado razonamiento, les apartó de la memoria sus intentos, y en esto llegó la nueva de la muerte del Rey Cacama, y el don Fernando y todos hizieron grandísimo sentimiento, y en particular por parte de don Fernando, que se quejó de Cortés al capitan Zúñiga, no tanto por su muerte, quanto porque le habia muerto sin el bautismo; aunque pasó por ello respecto del amistad de su ley y de la que ya debia á su nuevo emperador.

CAPITULO . . . — Trata la venida de PAMPHILO DE NARVAEZ, y lo que le  
sucedió á Cortes con él. Y lo que hizo PEDRO DE ALVARADO en México  
que quedó en su lugar.

En este tiempo llegó Narvaez á prender á Cortés por órden de Velazquez con novecientos hombres. Y Cortés luego que lo supo trató de paces y le pidió ayuda etc., pero no queriendo dársela dejó á México y fué á buscarle y procuró con dádivas y como pudo atraer su gente á su servicio, y lo hizo, y aun una noche llegó á donde estaba el Narvaez bien descuidado, y le prendió y llevó su campo la via de México muy contento y ufano. En el entre tanto don Pedro de Alvarado que habia quedado en México por su lugar teniente rogó á Motecuzuma que todos los señores sus vasallos hiziesen un mitote como sabian, galanos y sin armas, para ver la bizarría y grandeza del Reyno, el Rey lo hizo así y viniendo á su llamado para cierto dia todos los mas de los señores principales del imperio, y juntándose en el patio mayor de un templo donde se solia hazer el baile, y viniendo muy apuestos y lozanos etc., Pedro de Alvarado habiendo dejado alguna gente con Motecuzuma de guarnicion en las casas reales dió con la demas sobre los pobres danzantes, y mató los mas dellos y les despojó del thesoro que sobre sí traian: de lo qual se sintió tanto la ciudad que por poco no perecieran aquel dia; pero al fin ellos se recogieron á su fuerza y Motecuzuma que no sabia lo que era salió á verlo, y topando con Pedro de Alvarado le dixo que habiendo salido á ver la fiesta los habian querido matar y ellos se defendieron de manera que mataron muchos; pero que como eran tantos se habian recogido, que su alteza saliese y les hablase. Motecuzuma que no le cumplia otra cosa sino creello, se subió á una azotea desde donde les habló una y muchas veces y ellos le deshonraron y llamaron el cobarde etc., pero no les descercaron la casa por algunos dias, ántes habia cada dia nuevos alborotos pidiendo su Rey, y él los aplacaba y aplacó hasta tanto que llegó Cortés de la Veracruz con mayor poder de gente y entró en la ciudad de México.